



Rocco Mangieri
Telepolítica Online
Para una semiótica de los Medios
 Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.
 2013

Las sociedades urbanas contemporáneas tienden a la proliferación de estímulos sensoriales por la multiplicación de las emisiones de los medios de comunicación insertas gradualmente en la intimidad cotidiana, son acompañantes permanentes de los espacios públicos pero también privados en el flujo de sentidos construido en su funcionamiento. Los análisis de discurso de ese modo preservan la relevancia de su vinculación en escrudñar las partes de los mensajes para conocer más allá de estos, el semiólogo Rocco Mangieri (año y lugar) en *Telepolítica Online, para una semiótica de los medios* (2013) hace un ejercicio con ocasionales interpretaciones controversiales por discutibles pero siempre meticulosas.

Los acontecimiento globales del presente son experiencias eminentemente mediáticas, son las figuras públicas por hacerse célebres a través de los medios quienes estelanzan estos actos, los demás somos testigos inefables y en ocasiones trágico objeto de sus consecuencias, receptores predispuestos pero nunca preparados para abarcar sus significados a cabalidad. Ante este panorama coincidir con los análisis de Mangieri sobre algunos fenómenos televisivos y digitales son aportes pertinentes en el desarrollo de estrategias que permiten interpretar el contenido de los medios.

Hay en Telepolítica Online los apuntes suficientes para introducir una teoría de la comunicación en medios que el autor tienen el potencial de sistematizar en una investigación futura, estos generan la espectacularización de ámbitos como la política, la ciencia, la guerra en espacios sociales dinamizados productores de sentidos a través de estrategias pactadas en la práctica comunicativa sustentada en la correspondencia de las imágenes y los significados otorgados en el ejercicio semiótico frecuente.

La producción de sentidos es el resultado de las acciones corporales con el contacto principalmente, performances que dinamizan en los estudios de televisión las diferentes emisiones con modalidades de participación epidérmica de los entornos digitales en equipos móviles de telecomunicaciones, que Mangieri oriente este enfoque por lineamientos ideológicos es una limitación autoimpuesta al remitir en parte de su propuesta a la consolidación de proyectos políticos y luego en función de este desglosa las referencias metodológicas, no es el primero ni será el último.

En los medios de comunicación los procesos semióticos insertan en sus *textos mediáticos* imágenes de los cuerpos, este conjunto de información verbal, figurativa y oral son diseñados como significantes con la finalidad de ser asumidos bajo ciertos significados conseguidos bajo tácitos acuerdos de interpretación. Compuestos por audiencias anónimas en la teoría pero en las subjetividades omitidas por esta abstracción afloran opiniones, intereses, posturas determinantes en la aceptación y apropiación de los significados y la consumación del proceso semiótico.

Esta comunicación de contacto a través de los cuerpos la ilustra con la acción política de Hugo Chavez (año) como acto performativo a través de su programa Aló Presidente y la construcción de una gestión que se consume en la pantalla de televisión con una alocución caracterizada por la proximidad corporal y la estrategia discursiva de la oralidad. También el busto parlante para lograr la seducción en los programas informativos, las travesías virtuales de los videojuegos, la violencia del cine bélico en el cuerpo del otro caracterizado por una cadencia ajustada a la pantalla y los desaparecidos y la compensación simbólica de sus retratos difundidos son algunos temas desglosados en varios capítulos.

La amalgama de ideas políticas investidas en cualquier discurso es su tono ideológico indiscutible por diluirse en el conjunto pero debatible en cualquier caso así sea propuesto con el vocabulario más disuasivo de la poesía o las definiciones semióticas. Aunque en la Venezuela contemporánea hay gente encarcelada por la interpretación de discursos hechas por personas investidas de poder como ocurrió en la Inquisición de la iglesia Católica y los estalinismos, incluso con sus análisis, y además pueda parecer ortodoxo, aprovechar el texto académico para hacer proselitismo corre el riesgo de perder credibilidad como señala Mangieri sobre los medios y las condiciones necesarias para lograr el pacto de recepción.

Teatralidad, coreografía, performance, narrativas, son en Mangieri palabras clave tras usarlas como analogía a las acciones de los cuerpos en el análisis de contenido no sólo de la televisión sino de las modalidades audiovisuales diseminadas como los videojuegos, los films y los entornos digitales. Estas palabras tomadas de las escenificaciones actorales delatan la construcción de un vocabulario enriquecedor de los conceptos semióticos que requiere la inserción de un breve glosario, pero también explicitan los grados de artificio generalizado en la programación de los medios, aunque intente hacer de algunos casos modelos excepcionales, pero en general hay una puesta en escena previamente planificadas y en su continuidad pasa desapercibida o tácitamente sobreentendida por las audiencias en su multiplicidad.

También analiza los espacios mediáticos de los noticieros desde el caso de la cadena CNN al construir un mundo para sus audiencias sobre la realidad, los actos religiosos televisados con su dinámica de contacto, los mundos posible en las tramas multimedia de los videojuegos donde el jugador participa activamente en su construcción, la polémica sobre la clonación humana y la construcción en los medios de una opinión pública sobre el tema desde la verdad científica, la construcción del acontecimiento en las catástrofes que tuvieron lugar en Nueva York con el World Trade Center (día y año, contexto) y otros ejemplos completan los temas abiertos por Mangieri.

Categorías capaces de ubicar intersecciones de investigación en hechos mediáticos llamativos por su condición públicas permeables al análisis con la semiótica en los niveles posibles sea en lo semántico o los significados, sintáctico o en la organización del significante, pragmático o los modos de interpretación y el narrativo o como se relacionan y estructuran lo que Mangieri denomina *relatos mediáticos* en la *comunicación mediática* hasta profundizar críticamente en los argumentos plasmados en las casi 300 páginas, pero los márgenes de unidad de cada capítulo promueven una lectura aleatoria sin necesidad de remitirse necesariamente a los demás.

La postura crítica ante los procesos intrínsecos en la producción de sentidos de los medios resulta en un desnudamiento parcial de estos mecanismos cuando se plantea en términos globales un pacto necesario de credibilidad con la audiencia. El funcionamiento público o privado del medio es un elemento adicional pero no decisivo en el proceso semiótico, en ambos casos esta diferencia influye en el contenido del significante pero con el propósito primario de preservar el interés y la aceptación del mismo, ahora si se trata de imponer razones ajenas esto se quiebra como ocurre en años recientes con los medios nacionales algunos desaparecidos y otros transformados.

Es el discurso comprometido un viraje acertado para los activistas al formular sus propuestas políticas, ¿pero lo es en el discurso académico independiente de la ductilidad que se posea para asumir estos roles? Los medios son influenciados en mayor o menor medida por empresarios y/o políticos influyentes, distinguibles algunos por los onerosos cargos que ocupan, puede cuestionarse cómo intervienen en la producción de sentidos desde un enfoque crítico pero la misma moneda aplica cuando los intervalos publicitarios por inserción socavan las bases de un texto presentado como académico.

En el período que distancian a esta reseña de la publicación de *Telepolítica Online* algunos puntos cobran mayor relevancia como la necesidad de recobrar los pactos de comunicación tan mermada en años recientes por los medios nacionales en su conjunto, las imágenes de los cuerpos con su potencial productor de sentidos y la programación abocada a buscar el contacto con las audiencias para sostener la interactividad. Estos años reflejan la fluctuante realidad de los medios de comunicación por factores globales encabezados en las innovaciones tecnológicas y la uniformización simbólica con transformaciones de fondo en la civilización, pero también nacionales con dosis adicionales de política.

Jhonny Márquez